CENTRO DE DOCUMENTACIÓN EUROPEA

Tirada: 103.193
Difusión: 71.979
(O.J.D)
Audiencia: 251.926
Ref: 13390650

ABC
Madrid
Nacional Diaria
General
2 ª Edición 16/06/2022

Superficie: 442 cm²
Ocupación: 63.28%
Valor: 24.143,31 €
Página: 22

1 / 2

El Reino Unido amenaza con salir del Consejo de Europa por la crisis de las deportaciones

- Londres se prepara para ignorar la decisión del Tribunal de Estrasburgo, que detuvo el primer vuelo a Ruanda
- Johnson ha acusado a este organismo de ayudar a los que trafican con personas en el canal de la Mancha

ENRIQUE SERBETO
CORRESPONSAL EN BRUSELAS

Después de haberse separado de la Unión Europea, la organización más importante del Viejo Continente, el Reino Unido no descarta ahora salir también del Consejo de Europa porque representa un obstáculo para las políticas migratorias que promueve el primer ministro conservador, Boris Johnson. Para empezar, Londres se prepara para ignorar la decisión del Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) que detuvo la deportación a Ruanda de personas que solicitaban asilo. Ya está preparando el próximo vuelo después de que el primero hubiera sido suspendido en el último momento a causa de una medida cautelar ordenada por los jueces. Johnson había sugerido que podría considerar sacar al Reino Unido del Consejo de Europa, que es la organización de la que depende el TEDH, con sede en Estrasburgo, lo que convertiría a este país en una excepción en Europa ya que todos los Estados reconocidos forman parte de este organismo. La Comisión Europea, que no forma parte del Consejo de Europa, ha dicho que no hace comentarios sobre la política migratoria de países terceros, aunque asegura que lo que está haciendo Gran Bretaña «suscita preguntas importantes» respecto al respeto de los derechos fundamentales. Johnson, sin embargo, ha acusado al Tribunal Europeo de ayudar a los que trafican con personas en el canal de la Mancha y sus portavoces no han querido descartar la opción de que el Reino Unido decidiera abandonar también esta organización.

Después de haber salido de la Unión Europea, si el Reino Unido dejase ahora el Consejo de Europa para no tener que someterse a las decisiones del Tribunal de Derechos Humanos se convertiría en un paria dentro del Viejo Continente, teniendo en cuenta las múltiples implicaciones políticas y jurídicas que se desprenderían. Sería más sorprendente aún si se tiene en cuenta que el de Londres fue el primer Gobierno que firmó –en 1951– su adhesión a la Convención Europea de Derechos Humanos.

De repente, los planes de retirar la confianza política al 'premier' se han desvanecido de forma fulgurante con este asunto

El Tribunal de Estrasburgo se pronunció sobre el caso de un iraquí de 54 años que cruzó el canal de la Mancha clandestinamente y solicitó asilo en el Reino Unido el mes pasado, citando peligro para su vida. Cinco días después, recibió una comunicación oficial que indicaba que el Ministerio del Interior se inclinaba por considerar inadmisible su petición y se disponía a llevarlo a Ruanda. El Tribunal aceptó el recurso urgente de esta persona y dictaminó que no debería ser expulsada hasta que concluya el trámite de su solicitud de asilo.

«Declaración de guerra»

La reacción política entre las filas conservadoras ha sido furibunda. Varios diputados han instado al Gobierno a que abandone el Consejo de Europa y en los chats internos algunos han escrito que la decisión de bloquear el vuelo con los solicitantes de asilo representa «una declaración de guerra» por parte del TEDH.

Al Gobierno de Johnson, como cuenta una fuente de su entorno citada en la prensa británica, lo que más le ha irritado es el hecho de que haya sido una institución europea la que haya puesto un obstáculo fundamental a uno de los planes más emblemáticos de su programa y que se dirige específicamente a los electores más nacionalistas. «Los jueces europeos fundamentaron todo el asunto a pesar de que el Tribunal Supremo, el Tribunal Superior y el Tribunal de Apelación (británicos) fallaron a favor del Gobierno. Es espantoso». Resulta incluso sorprendente que los actuales dirigentes del Gobierno británico ignoren que ese es el procedimiento habitual para los más de 50 países miembros

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN EUROPEA

Tirada: 103.193
Difusión: 71.979
(O.J.D)
Audiencia: 251.926
Ref: 13390650

ABC Madrid
Nacional Diaria
General
2 ª Edición 16/06/2022

Superficie: 304 cm²
Ocupación: 43.52%
Valor: 16.617,65 €
Página: 23

2 / 2

Boris Johnson sale ayer del número 10 de Downing Street // AFP

del Consejo de Europa, puesto que el recurso al Tribunal Europeo de Derechos Humanos solo se acepta cuando se han agotados todos los posibles canales de apelación.

Sin embargo, la irritación que ha provocado esta decisión parece que no permite razonar convenientemente en este ambiente populista y demagógico que rodea al Partido Conservador. Uno de los ministros que en su día apoyaron la salida de la UE, sir Iain Duncan Smith, opina que el Reino Unido «debería poder confiar en sus propios tribunales para defender los derechos humanos y el Estado de derecho», y que la situación creada por la medida cautelarísima del Tribunal de Estrasburgo era «ridícula» y una «farsa legal». De repente, los planes de retirar la confianza política a Johnson se han desvanecido de forma fulgurante con este asunto que contribuye a inflamar a los más radicales.

Priti Patel, ministra del Interior, dijo ayer en la Cámara de los Comunes que el Gobierno británico «mantiene su compromiso» con el programa acordado con Ruanda al que va a financiar con unos 140 millones de euros para que acoja a los demandantes de asilo deportados desde las islas británicas, a pesar de las insistentes protestas de numerosas organizaciones humanitarias que consideran este proyecto como indigno de un país civilizado.

Ruanda insiste

Ruanda, por su parte, sigue diciendo que las deportaciones deben llevarse a cabo porque no ve ningún inconveniente en acoger a los demandantes de asilo a seis mil kilómetros del país al que quieren ir y probablemente aún más lejos del país del que salieron huyendo en busca de una vida mejor.

Paul Kagame, que dirige con mano de hierro el país desde el año 2000, se considera un aliado estratégico del Reino Unido y, por ello, ha hecho de su país uno de los miembros más conspícuos de la Commonwealth a pesar de que no fue jamás colonia británica (perteneció a Alemania y, desde 1918 hasta su independencia en 1962, fue colonia belga) y la lengua europea que hablaban sus habitantes es el francés. Sin embargo, para completar su posición desde hace unos años, el inglés es también una lengua oficial.